

LA GRANJA DE PEPE Y SUSANA

Érase una vez una familia que vivía muy, muy lejos, en el país de los animales parlantes. En aquella familia había un niño y una niña que se llamaban Pepe y Susana que tenían un papá y una mamá que se llamaban Juanito y María. Vivían en una granja muy grande y bonita con sus animales: la vaca Paca, el toro Montero, el gallo Tocayo, el caballo Rayo, la cabra Cadabra y el pato Tato.

Un día Pepe y Susana se levantaron muy temprano para jugar con sus amigos los animales. A los niños les daba miedo el toro Montoro porque tenía cuernos y era muy feo, él se sentía muy solito y triste. Cuando se levantaron Juanito y María acompañaron a los niños a dar un paseo con los animales, pero se dejaron olvidado al toro Montoro que se puso a llorar y a llorar porque no lo querían. Después de mucho tiempo llorando se enfadó muchísimo, rompió la puerta y... se escapó hacia el bosque!

Cuando la familia y los animales regresaron del paseo el papá Juanito contó a los animales : uno, dos, tres, cuatro, cinco y... ¡cinco! ¡faltaba Montoro! Juanito no se lo

pensó y echó a correr en busca de Montoro. . Allí estaba Montoro, solo, en el lago. Al ver a Juanito se le fueron todas las penas.

Al regreso a casa Pepe, María, Susana y todos los animales corrieron a abrazar a Montoro, él al ver que ya no daba miedo prometió no volver a escaparse nunca, nunca, nunca más.

Hicieron una fiesta pero... ¿qué celebraban? ¡Qué el toro Montoro había vuelto! En la fiesta los animales se lo pasaron muy bien porque... la vaca Paca bailaba con el toro Montoro, el caballo Rayo ponía la música, la cabra Cadabra cocinaba y el pato Tato y el gallo Tocayo cantaban.

Cuando terminaron la fiesta y todo el mundo se fue a la cama, no apagaron el fuego de la hoguera. El pato Tato empezó a oler muy mal y avisó a los demás: ¡fuego, fuego! Los animales gritaban de miedo y salieron corriendo de la granja pero... ¡¿y la familia de Pepe?! ¡se los habían olvidado dentro de la casa! El toro Montoro fue valiente y entró en la casa a por Juanito, después todos hicieron lo mismo, el gallo Tocayo y la cabra Cadabra salvaron a Susana, el caballo Rayo y el pato Tato fueron a por

María y la vaca Paca salvó a Pepe ¡No quedaba nadie en la casa, los habían salvado!

La familia estaba dormida y mareada, al levantarse y ver toda su casa ardiendo se enfadaron con los animales por no haberlos avisado, pues podían haberlo apagado.

Pepe explicó a su familia que estaban vivos gracias a ellos y que había que agradecerles que les hubiesen salvado.

Juanito lo entendió y aprendió a que lo más importante no era el dinero y la casa sino la familia y los amigos.

Desde aquel día toda la familia vivió junta y nada los separó y colorín colorado este cuento se ha acabado.

FELIPE GUZMÁN CORONEL, 12 años

Safa-Funcadia

Huelva

